

PLANTEMOS NATIVAS

PLANTEMOS “AROMITOS”

Por Sandra Gordillo

Investigadora Principal de CONICET en IDACOR
(CONICET - UNC)

¿Por qué plantar especies nativas?

Plantar un árbol en el actual contexto de cambio climático, es un gesto compensatorio. De esta manera podemos contribuir a contrarrestar la huella que estamos dejando en el planeta con la emisión de gases de efecto invernadero. Y si es una especie autóctona, es, además, un acto de remediación a los ecosistemas de la región. Bien sabemos que hay regiones, como nuestra provincia de Córdoba, en donde hay una elevadísima tasa de deforestación, que ocupa los primeros puestos a nivel mundial, y que es producto de los modelos de producción dominante. Ante semejante “atrocidad” plantar un árbol puede parecer insignificante, pero la práctica colectiva seguramente no lo es. Y aquí destaco como ejemplo y modelo local el proyecto de Reforestación con tabaquillo en Los Gigantes, que comenzó hace muchos años por iniciativa de una sola persona (Daniel Renison) y que se efectivizó en la práctica con participación de voluntari@s que se fueron sumando.

¿Qué ventajas ofrecen las especies nativas?

Muchas. Son formadoras de suelos e importantes en la absorción de agua. Así contribuyen a mantener la fertilidad y proteger las cuencas hídricas. La interacción de nativas en ambientes naturales permite el desarrollo y diversificación de todo el ecosistema. Hay por lo tanto razones ecológicas, pero además hay razones paisajísticas y culturales: belleza escénica, alimentos, medicina, identidad.

-¡Me convencí! ¡Quiero plantar un árbol nativo! ¿Cómo hago?

Al hablar de nativas, hay muchas especies a la hora de elegir. Si el destino final es la vereda, habrá que considerar cuáles son las especies permitidas en cada comuna o municipio, y contar con datos del tamaño y características del árbol adulto. También se pueden hacer arbolitos en serie (en envases temporarios, como etapa intermedia) con otro destino final: escuela, espacio verde, etc.

Un arbolito factible de hacer a partir de semillas, dado su alto poder de germinación, son los “aromitos” que son un conjunto de especies arbóreas de la familia de las Fabáceas con amplia distribución en la provincia. Estas especies, que incluye espinillo (*Vachellia caven*), tusca (*Acacia aroma*) y garabatos (*Acacia praecox*) entre otras más, tienen inflorescencias en forma globosa por la disposición de las pequeñas flores. Esos “pompones” (de un centímetro aproximadamente) son visualmente atractivos y aromáticos, y de allí su denominación. Para cosechar las semillas de espinillo que se muestran en la foto, por ejemplo, podemos colectar los frutos maduros (¡jojo! que no estén verdes) aún en el árbol en otoño, o ya en el suelo, en invierno. Una “desventaja” que tienen en veredas o plazas suelen ser las espinas, pero si se podan las ramas bajas, o a la altura de las personas, pueden ser adecuados.

Otro elemento a tener en cuenta, y que a veces suele olvidarse, es que las semillas de algunas especies del monte necesitan “escarificarse” para acortar el tiempo de germinación. Esta práctica, que consiste en raspar un sector de la cáscara sin dañar el interior de la semilla, suplente los procesos y actividades que se dan en el ambiente silvestre y permiten su germinación natural. Después de eso, contar con envases cortados (botellas de dos litros), sustrato (que incluya tierra y hojarasca) y seguimiento, serán la antesala antes del trasplante al destino final. ¿Cuál será la nativa que vas a plantar? Si elegiste aromito podés seguir el enlace

https://issuu.com/plantemosaromitosnativos/docs/peque_omanualilustrado

